

SALVADOR ALLENDE, PRECURSOR

ARMANDO ARANCIBIA

Salvador Allende fue un hombre producto y modelador de toda una etapa del devenir de nuestro país. Identificado desde joven estudiante con las reivindicaciones y necesidades de los trabajadores y masas más postergadas del país, fue un precursor insuficientemente reconocido de muchas formulaciones y propuestas que han terminado por prevalecer en las elaboraciones doctrinarias y políticas del socialismo a escala mundial. Profundamente humanista, se volcó muy temprano a luchar por el logro del cambio y la justicia social en íntima e indisoluble asociación con la democracia y la libertad. Por ello se pronunció invariablemente, incluso en contradicción con las concepciones ideológicas que en algunos momentos aparecieron dominando casi sin contrapeso importantes corrientes del mundo de la izquierda latinoamericana y en su propia organización partidaria.

Diputado antes de cumplir el tercer decenio de vida, fue luego ministro de Estado, secretario general del Partido Socialista (ps), senador en varias legislaturas y por distintas regiones, presidente del Senado y de la República, ocupó todas estas altas investiduras dentro de gobiernos o en virtud de elecciones democráticas. Consecuente con su respeto a los veredictos de la soberanía popular, los acató sin resentimientos y con entereza; cuando le fueron adversos, rechazó enérgicamente cualquiera sugerencia para desconocerlos o alterarlos.

El esfuerzo que estamos impelidos a hacer para evitar la apología, no debe conducir a silenciar aspectos de indiscutible relevancia de Salvador Allende como ser humano, líder y estadista. Muy especialmente, cuando una implacable y sostenida campaña de años intentó, vanamente, empañar su imagen y borrar su recuerdo de la memoria de nuestro pueblo.

Su figura, sin embargo, se empiña sobre todo ello. Ganó el ascendiente y afecto de vastos segmentos del pueblo chileno, quienes no lo olvidan y enarbolan como bandera. Infatigable y vigoroso, recorrió todo el paisaje humano y geográfico del país hasta los más lejanos y desconocidos rincones.

Latinoamericanista activo y resuelto, estableció y desarrolló amplios vínculos de amistad y solidaridad con dirigentes y gobernantes de este subcontinente, por encima de límites partidistas y banderas ideológicas. Esa misma capacidad para entender y compartir las luchas de otros pueblos, lo hizo mantenerse siempre atento a los procesos independentistas de Asia

y África. La sensibilidad que lo distinguió frente a la importancia de los acontecimientos internacionales, lo hizo mantener siempre un diálogo franco y enriquecedor con estadistas y líderes del mundo desarrollado, de los que recibió un invariable respeto y afecto.

SOCIALISTA INCONFUNDIBLE

De concepciones filosóficas arraigadamente laicas, mantuvo una actitud, unánimemente reconocida, de respeto y diálogo con los diferentes credos religiosos e iglesias.

Decidido impulsor de la más extensa unidad posible del pueblo, persiguió con ello acumular la poderosa fuerza social y política que requería la realización de su proyecto original, intransablemente nacional y autónomo, que aspiraba lograr la justicia social indisolublemente asociada a la libertad y la democracia, en lo que es conocida como "vía chilena o allendista" al socialismo.

Socialista inconfundible, desarrolló toda su vida política en las filas del partido que concurrió a formar y para el cumplimiento de cuyas tareas, siempre estuvo disponible, sin importar lo difíciles o complejas que fue-

ran. Es una muy feliz coincidencia que entreguemos este homenaje cuando dicho partido, ha cumplido 57 años de existencia, nuevamente unido y vigoroso, renovado y moderno.

Fueron estos valores y principios los que orientaron su gestión como presidente. Su rectitud y dignidad como mandatario; el respeto de las libertades y derechos del hombre; la sustantiva transformación de las estructuras agrarias; la promoción de la participación organizada de la comunidad y el impulso a la regionalización; el suministro de medio litro de leche diario a todos los niños de Chile; la permanente preocupación por los problemas de la mujer, el joven y el trabajador; así como la recuperación plena del cobre y las principales riquezas básicas para el beneficio nacional, son logros que sabemos vastos sectores de chilenas y chilenos asocian a la gestión de Salvador Allende.

EXPERIENCIA INEDITA

No podríamos negar que también se incurrió en debilidades, errores e insuficiencias, tanto propios como de otros protagonistas del proceso social y político, que condujeron al trágico desenlace de 1973 y al autoritarismo

El texto es parte del discurso pronunciado por el autor, actual diputado socialista, en sesión de la Cámara de Diputados en homenaje a los ex Presidentes de la República que fueron parlamentarios.

CONVERGENCIA núm. 19 / 20

SALVADOR ALLENDE

CARLOS FUENTES

Este día lo esperamos 5 mil 600 días. Y aunque los pasados diecisiete años hubiesen durado cien, siempre supimos que este día habría de llegar.

Es el día del pueblo chileno, porque el pueblo chileno se lo ganó.

Nadie más podía ganarlo.

Sólo Chile podía restaurar su democracia, porque en Chile sí había una democracia que restaurar.

No en Nicaragua, donde la potencia norteamericana nunca le pidió democracia a los Somoza. No en Nicaragua, donde la democracia es una creación de la sociedad y el gobierno revolucionario, a pesar de los EEUU y su ejército de *contras*.

Pero sí Chile, donde la democracia existía, era obra de los chilenos y sólo podía ser restaurada por los chilenos.

Vida de partidos, prensa y parlamento. Los chilenos fueron los primeros y más perseverantes demócratas de iberoamérica.

Y cuando su democracia resultó estrecha para la mayoría, ellos la ensancharon con nuevos partidos populares, sindicatos, periódicos, debates.

¿Cómo iba a atentar contra esta tradición un régimen democráticamente electo para continuar el proceso chileno de la ampliación democrática?

¿Cómo iba a atentar Chile contra Chile-Allende contra Allende?

¿Y cómo iba a defenderse la democracia derrumbando a un régimen democrático, asesinando y encarcelando a sus representantes electos?

La dictadura fue una aberración, impuesta no por el calor del riesgo y la esperanza, sino por el terror congelado de una ideología perversa: la destrucción de la democracia en nombre de la salvación de la democracia.

En Chile sí había una democracia que restaurar.

Los chilenos la restauraron.

A ellos les toca ahora mantenerla, con nuestra solidaridad, en un nuevo mundo de centros de poder mutantes y dinámicos, que a todos nos exige imaginación y vigilancia.

Nuestros problemas siguen en pie, seculares, persistentes, dolorosos.

Pobreza, marginación, enfermedad, ignorancia.

El fin de la guerra fría no los soluciona de manera automática.

En cambio, es posible que nuestros problemas se congelen en nombre de la misma ideología que desde hace doscientos años nos promete riqueza a todos pero la reserva para muy pocos.

América Latina no ha escogido la pobreza.

La riqueza le ha sido arrebatada por unos cuantos.

Y la riqueza se ha quedado siempre arriba, en espera de un quimérico goteo hasta abajo.

Sólo la acción de la izquierda ha logrado, siempre contra grandes obstáculos, que la mayoría tenga más: escuelas, hospitales, caminos, tierras.

Hoy, se proclama el triunfo del capitalismo y la muerte del socialismo.

No nos engañemos ni nos dejemos engañar:

La muerte del estalinismo al Este del río Elba no significa la muerte de la justicia social al Sur del río Bravo.

El fin de la campaña anticomunista libera a la izquierda de la enajenación soviética y la obliga a confrontar los problemas reales de nuestra sociedad.

Más que nunca, habrá izquierda y derecha, porque los problemas exigirán definiciones y soluciones.

¿Tiene una mujer derecho al aborto?

¿Tiene derecho una familia a un techo?

¿Tiene derecho un viejo a la medicina social?

La izquierda le dirá una cosa, la derecha la contraria.

¿Quién defenderá al niño enfermo, al padre sin empleo, al maestro sin escuela?

No será la derecha.

Será otra vez la izquierda, la izquierda de Salvador Allende.

Hoy vemos que Salvador Allende actuó para el futuro.

Actuó por la vida.

También murió por la vida.

Ambas —su vida y su muerte— fueron un sacrificio.

Hoy todos sabemos que Salvador Allende ni vivió ni murió en vano. ☞

El texto fue publicado en ocasión de realizarse el funeral de Salvador Allende; *La Jornada*, México DF, septiembre de 1990.

posterior. Son innumerables los ensayos y análisis destinados a desentrañar las causas y los antecedentes de este proceso. Los seguirá todavía habiendo por largo tiempo.

Pero, más allá de esto, el recuerdo de Allende crece y se enriquece. Su sacrificio en defensa de la constitucionalidad y las responsabilidades de mandatario constitucional provocó una inmensa e incontenible oleada de solidaridad, rara vez conocida en el

escenario internacional. Se sumaron a ella organizaciones sociales, políticas, gobiernos y simples seres humanos, de todo el orbe, que no compartían sino su irreductible confianza y adhesión a la democracia. Sólo los ciegos o empecinados se empeñaron, sin éxito, en atribuir esas manifestaciones a maniobras tendenciosas o conspirativas.

Son muchos los que han vuelto sus ojos, desde las más variadas lati-

tudes, hacia la inédita experiencia que encabezó Salvador Allende, para estudiar sus aciertos y frustraciones. Son incontables, asimismo, los testimonios de admiración y reconocimiento a su memoria: plazas, calles, universidades y escuelas llevan el nombre de este presidente de Chile. Sabemos que está muy próximo el día que en su propia tierra le rindamos un tributo similar. ☞